

UNA MIRADA A LA FORMACIÓN INICIAL DE LAS EDUCADORAS A PARTIR DE UN ESTUDIO DE SATISFACCIÓN DE EGRESADAS (REPORTE DE INVESTIGACIÓN PARCIAL)

JUAN IMELDA INFANTE ARRATIA

Escuela Normal Federal de Educadoras “Maestra Estefanía Castañeda”

ANDRÉS CABALLERO RUIZ

Escuela Normal Experimental “Ignacio Manuel Altamirano”

RESUMEN: El presente trabajo es una contribución a la necesidad de valorar la pertinencia de la formación inicial de educadoras desde la reflexión sobre la experiencia, o, el campo de la acción. Su desarrollo toma como referencia el concepto de satisfacción implícito en las aportaciones de Honoré sobre la formatividad. Documentar estas percepciones en ésta línea de trabajo permite, entre otras cosas, dar conocer avances e impactos del currículum y sus posibles adecuaciones para los fines y rasgos deseables perseguidos en la formación de educadoras y, en el ámbito de una Escuela Normal formadora de docentes. Los datos que se reportan se inscriben dentro de un programa de evaluación y seguimiento institucional que pretende valorar el grado de satisfacción personal de egresadas, visto desde una vertiente más

humana (autorrealización) y tangencialmente desde unas relaciones laborales construidas por las participantes del estudio. Inicialmente se expone el punto de partida sobre las dimensiones de análisis, objetivo, pregunta de investigación y metodología utilizada, para luego mostrar algunos datos parciales sobre percepciones registradas en dos dimensiones, relacionadas con actividades inherentes a la formación recibida y contrastada con su experiencia personal en distintos espacios de desarrollo profesional y laboral. Se concluye con una discusión breve sobre los resultados encontrados dejando abierta la reflexión y el análisis sobre los otros elementos restantes.

PALABRAS CLAVE: Competencia, formación, satisfacción.

Contexto del trabajo

Los estudios de egresados forman parte de actividades sustantivas de las Instituciones de Educación Superior (IES). En las Escuelas Normales son acciones incorporadas recientemente al esquema de formación actual y tienen su referente en la transformación de la educación superior en todo el país (PEFITAEN–PDI, 2005; PROMIN y ProFEN 2006-2011) para un adecuado funcionamiento de estas instituciones formadoras de docentes.

Sus distintas vertientes metodológicas: estudios de seguimiento, de trayectoria, de desempeño, entre otras, no sólo tienen relación con el análisis curricular, sino que además se justifican por la necesidad de reflexionar respecto a la tarea académica realizada dentro de un contexto específico de la institución formadora: su organización académica, sus perfiles docentes, su infraestructura y el modo particular de entender y atender las necesidades de sus estudiantes.

Tal como lo analiza Espinosa (1998) los trabajos que *indagan* sobre lo que dicen y hacen los profesores en el ámbito de su experiencia dejan ver los aciertos y logros de los programas académicos con los que fueron formados, del mismo modo, traslucen cierto grado de pertinencia y consistencia a partir de lo que reportan sus egresados. Desde luego que, otra vertiente de estudios que documenta las prácticas de los profesores en el contexto donde se llevan a cabo, aporta mucho más información sobre los aspectos del currículum que requiere transformación (Mercado, 2002; 2004); no obstante a ello, el registro de las opiniones y percepciones sobre lo que es significativo para las educadoras formadas contribuye a una mirada genuina sobre el proceso de formación. En este sentido, expongo algunos hallazgos de un estudio de satisfacción sobre la formación recibida en la Escuela Normal Federal de Educadoras “Estefanía Castañeda”, a la luz de los siguientes elementos:

Sobre la noción de formación

Sobre la noción de formación existe más o menos coincidencia en la literatura que es un concepto polisémico y que tiene varias interpretaciones dependiendo del enfoque desde el cual se analice. Gilles Ferry (1990) deja entrever que la *formación* implica procesos psíquicos conscientes e inconscientes, vinculados al aprendizaje y la aplicación de los conocimientos, pero especialmente a la conformación de imaginarios y vínculos transferenciales con respecto a las prácticas para las que el sujeto se forma y a las relaciones interpersonales que desarrollará en ellas; es decir, trasluce la idea de que éste concepto está vinculado necesariamente a procesos interiores y exteriores del sujeto que se dan como producto de los vínculos entre estudiantes y profesores en una institución educativa. La formación no se reduce a la acumulación de información, aprendizaje de técnicas, teorías o fundamentos teórico metodológicos, su connotación trasciende lo meramente pedagógico para instalarse también en el nivel de la subjetividad.

En otra vertiente explicativa coincidente Honoré (1980) y Jean Dublineau (1982) refieren algunas ideas que retomamos para este trabajo definido como estudio de opinión. De acuerdo con el planteamiento de estos autores, la formación puede ser concebida como constitutivo de un concepto más amplio: formatividad. Este designa el campo relativo a la *reflexión sobre la experiencia* de aquellas actividades inherentes a la formación recibida en una institución determinada. Es también un concepto interdisciplinario por referirse a la *acción* de los sujetos en su contexto donde realizan estas acciones. Sostienen que este concepto trasciende el ámbito de los aprendizajes mecánicos, trasciende el ámbito del entrenamiento, el de la actualización o de la adquisición de saberes y técnicas de una profesión para instalarse en el ámbito de lo más humano del sujeto: su vivencia, su percepción, su realización y autorrealización.

Desde esta postura se entendería que la formación de las educadoras incluye acciones de evaluación de la propia experiencia académica y personal; lo cual implica también una elaboración permanente de la información, pasando por la significación y resignificación de sus saberes aprendidos hasta la acción docente y ciudadana. La formatividad incluye la dimensión de *satisfacción*, entendida como: la expresión de la voluntad, la decisión que indica una elección personal sobre algo en circunstancias particulares. La satisfacción se explica a partir del hecho de si la formación recibida contribuye al desarrollo como persona, como profesionista y como parte integrante de una comunidad de docentes.

La formatividad (formación), *como satisfacción*, es esencialmente la búsqueda de un grado de autorrealización respecto a una profesión. La satisfacción sería desde este concepto, *meta-reflexión de la experiencia*.

A partir de estas ideas, se desarrolló un estudio de opinión con base en dos dimensiones de análisis: (1) satisfacción en el ámbito de la formación pedagógica (lo curricular y el perfil de egreso) frente a su propia experiencia docente y (2) el sentido que le dan las egresadas a su formación profesional recibida, los significados personales sobre su carrera y su satisfacción como persona después de haber egresado de la misma. Los datos que se reportan en esta ponencia corresponden a la primera dimensión establecida.

Objetivo

Conocer el grado de satisfacción de las egresadas respecto a la institución formadora, en tanto si cumplió adecuadamente con su formación para cubrir los requerimientos de su práctica docente y desarrollo personal

Pregunta de investigación

¿Estoy satisfecha con la formación recibida en la escuela normal Estefanía Castañeda frente a los requerimientos de mi práctica docente?

¿Qué vacíos de información tengo respecto al dominio de contenidos, propósitos de la educación preescolar y competencias didácticas requeridas para realizar una buena y eficaz práctica docente?

Metodología

El estudio es de corte transversal y contempló un sólo levantamiento de datos con las generaciones 2007, 2008 y 2009, bajo una muestra de 98 casos obtenida con muestreo aleatorio simple.

Para alcanzar el objetivo planteado se diseñó un instrumento híbrido que incorpora algunos indicadores establecido en el “esquema básico para estudios de egresados de ANUIES (2004) y elaboraciones propias producto de la experiencia docente y conocimiento del perfil de egreso del Programa Académico de referencia: Lic. En educación Preescolar, plan 1999.

El instrumento registra percepciones de las egresadas –con una escala tipo likert- sobre variables e indicadores relacionados con: a) satisfacción sobre la formación recibida respecto al conocimiento y dominio de los propósitos de la educación preescolar, b) nivel de preparación sobre competencias y campos formativos del Programa de Educación Preescolar (PEB 2004), c) coincidencia entre la formación recibida y el trabajo desempeñado, d) aspectos donde debe hacer mayor énfasis la formación de las educadoras y finalmente e) si está o no satisfecha con la Escuela Normal y sus condiciones materiales, organizativas, académicas y micropolíticas para ofrecer una formación adecuada

Hallazgos

De esta manera se reporta que del total de casos entrevistados, sólo el 47.9 % cuenta con una plaza docente en el nivel de preescolar, el 52.0 % de ellas aún no lo consigue. De este último porcentaje, el 25.8 % de ellas estaba desempleada al momento de la entrevista, el resto de las egresadas se encontraba laborando en jardines de niños particulares y otros sectores de servicios.

Se preguntó inicialmente a las egresadas su opinión respecto al nivel de preparación recibida en la EN relacionado a propósitos de la educación preescolar y competencias de los campos formativos del PEB 2004 en dos aspectos: conocimiento y dominio. En cuanto a conocimiento las egresadas evalúan su grado de satisfacción con una calificación satisfactoria y óptima en la mayoría de los rubros. Los valores más bajos se observan en el rubro de expresión corporal y habilidades de coordinación en los niños con 2.81 % tal como se observa en el cuadro anexo No (1)

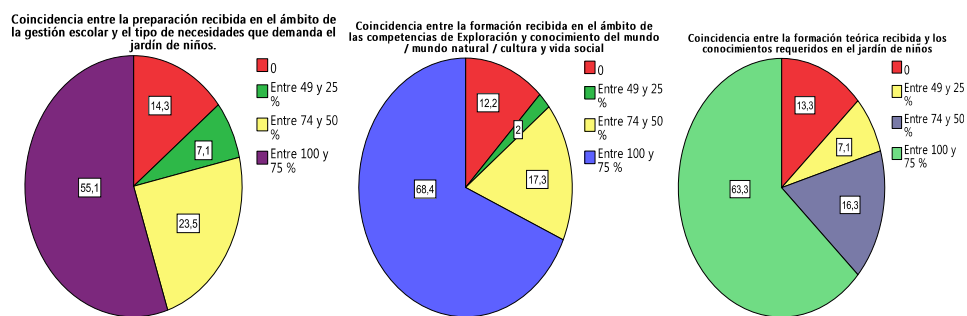
En cuanto a dominio para poner en práctica *propósitos de la educación preescolar*, la percepción baja en todos los casos en los tres segmentos de población de acuerdo a la generación de egreso. Por ejemplo, los propósitos ligados al lenguaje escrito y sistema de escritura, reconocer diferencias culturales de los niños, desarrollar capacidades para resolución de problemas y lo relacionado a creatividad y expresión artística indican que en ellos las egresadas recibieron una formación *medianamente suficiente*, por consiguiente su grado de satisfacción es regular. Cuadro No. (1).

Cuadro No. 1: Valores de la media comparando CONOCIMIENTO-DOMINIO y PONER EN PRÁCTICA (Nivel de formación recibido en la EN para)

	desarrollar actitudes positivas en el niño	desarrollar roles distintos en el niño	desarrollar confianza en la expresión	trabajar funciones del lenguaje	reconocer diferencias culturales	desarrollar conocimientos	desarrollar capacidades	desarrollar interés en la	apropiación de valores y principios	desarrollar sensibilidad	comunicarse medianamente
CONOCIMIENTO Y DOMINIO											
Media	2,87	2,89	2,89	2,83	2,91	2,85	2,83	2,84	2,86	2,86	2,81
PONER EN PRÁCTICA											
Media	2,73	2,81	2,73	2,65	2,68	2,71	2,70	2,73	2,72	2,70	2,72

De la misma manera, se registran datos coincidentes de satisfacción óptima con referencia a conocimiento y dominio de competencias básicas de los campos formativos de la educación preescolar. Sólo en tres de once competencias evaluadas las egresadas opinan que están medianamente satisfechas por la formación recibida, principalmente en cuanto a iniciación de la lectura y escritura de los niños, expresión musical con diversos instrumentos y desarrollo de la expresión mediante el juego.

Se preguntó también a las egresadas, en qué proporción coincide su actividad laboral con la formación recibida en la EN. Al respecto, opinan que el grado de coincidencia entre la formación y su trabajo docente es aceptable; sin embargo, su percepción en algunos indicadores evaluados tienen índices bajos como por ejemplo, el ámbito de la gestión escolar y las necesidades que presentan los jardines de niños, el ámbito las competencias en exploración del conocimiento del mundo natural y social, el ámbito de la formación teórica vs formación práctica y finalmente, el ámbito de las competencias de expresión artística y musical. Las figuras (1, 2 y 3) muestran la proporción de egresadas y su valoración respectiva.



Con relación a los vacíos de la formación recibida se manifiestan índices de satisfacción regulares en los siguientes aspectos: formación teórica y metodológica para desarrollar competencias lectoras en los niños preescolares y formación metodológica para atender grupos multigrado. En los demás indicadores los valores son óptimos en las tres generaciones consultadas.

El comportamiento de los valores ante la interrogante: ¿En qué medida la formación, dentro del programa académico de la licenciatura en educación preescolar, te preparó adecuadamente para desempeñar con calidad su trabajo docente?, se observó que en el segmento de las egresadas que NO tienen plaza en el sector público, pero sí ejercen su profesión en otros niveles y servicios educativos, el 50 % de la generación 2008 opina que su preparación estuvo entre el (75 y 100%) de satisfacción, de esta misma generación el 31.3 % de ellas se reservó emitir un juicio de valoración. Esto indica de alguna manera una ruptura en la continuidad de los procesos académicos al interior de la institución formadora, siendo la generación intermedia la que experimentó los cambios evidenciados.

Por su parte, en el segmento de las egresadas que SÍ cuentan con una plaza, la misma generación 2008 muestra que el 53.8 % de ellas estima su preparación satisfactoriamente

entre (75 y 100 %), mientras que un 23.1 % se reservó su derecho a emitir juicio y el otro porcentaje similar a este último dice que su preparación la estima entre un (50 y 75%). Con las egresadas de las generaciones 2007 y 2009 el grado de satisfacción es óptimo con respecto a esta misma interrogante.

De acuerdo a los datos obtenidos, la percepción del grado de satisfacción varía muy poco entre las egresadas que Sí tienen una plaza docente en el sector público y las que no lo tienen. Los valores son ligeramente mejores con el grupo de egresadas con plaza docente, lo cual indica en cierto sentido que la satisfacción está relacionada ligeramente con el hecho de tener una plaza dentro del sector público, aunque esta inferencia no necesariamente aplica para todos los casos y contextos de las Escuelas Normales.

Se registra también una importante opinión respecto a los énfasis que debería tener la formación dentro del programa académico plan 1999. Son coincidentes las percepciones en cuanto a que debe hacerse énfasis en los siguientes aspectos: planeación didáctica de las actividades del jardín de niños, habilidades para la gestión de la educadora, la enseñanza de las competencias lectoras de los niños, atender necesidades educativas especiales y grupos multigrado. Estas opiniones provienen mayoritariamente del grupo de egresadas que aún o tienen plaza docente pero que desempeñan sus labores en jardines privados o servicios educativos en otros niveles (CNDI, primaria).

En ese mismo sentido se registra que el grado de satisfacción sobre la formación recibida en la EN, a partir de sus condiciones materiales, organizativas, planta académica, modelo de trabajo y micro política, es ligeramente superior en las egresadas que se desempeñan en jardines de niños privados y otras actividades fuera del sector educativo frente a aquellas egresadas que se desempeñan en el sector público y que además, cuentan con una plaza docente.

A partir de estos hallazgos se infieren algunas consideraciones que comparto con ustedes. En principio decir que el grado de satisfacción manifestada por esta población, representativa de tres generaciones, está relacionada con el desempeño profesional de cada una de ellas; sus percepciones varían respecto a si se desempeñan en el sector público o privado o, si tienen o no una plaza docente que les otorga mayor seguridad y estabilidad económica.

El ejercicio profesional en el sector privado es, a juicio de las participantes en este trabajo, más demandante en cuanto a competencias básicas relacionadas con el programa de

preescolar y aquellos aspectos como lectura, escritura, gestión escolar y atención a necesidades educativas especiales. Por consiguiente, la satisfacción que manifiestan está relacionada con el cumplimiento de éstas tareas y en buena medida refleja la necesidad de fortalecer los aspectos del currículum donde debe hacerse mayor énfasis.

Se infiere además, que el grado de satisfacción registrado con 98 casos encuestados no pasa necesariamente por la obtención de una plaza docente en el nivel educativo de educación preescolar, como tampoco si el desempeño se ejerce o no dentro del ámbito de la docencia o en otro ámbito de los servicios. Los datos muestran que un 3% más de egresadas que se desempeñan en el sector privado, o en otras actividades laborales, están más satisfechas frente al segmento de alumnas que se desempeñan en el sector público.

En términos generales, puede confirmarse que los niveles de satisfacción sobre la formación recibida en esta EN son adecuados en cuanto a las metas curriculares y competencias requeridas en el perfil de egreso, lo cual por sí mismo, otorga a las estudiantes una buena percepción sobre su aprendizaje. Falta, sin embargo, analizar otras dimensiones relacionadas al plano personal de esta misma población estudiada en el contexto de la referencia teórica citada al principio de este trabajo.

Bibliografía

- Ferry, Gilles (1991). El trayecto de la formación: Los enseñantes entre la teoría y la práctica / traducido por Rose Eisenberg Wieder y Ma del Pilar Jiménez Silva, Barcelona, España: Paidós, 1991
- Honoré, Bernard y Dublineau, Jean (1982). Hacia una teoría de la formación. Dinámica de la formatividad. Madrid, España, Narcea 1980.
- Espinosa Tavera Epifanio (1998). Un programa de formación docente en su realización cotidiana. Una aproximación etnográfica. Tesis de maestría del CINVESTAV. En: sujetos, actores y procesos de formación; Patricia Ducoing Watty, México.
- Mercado Ruth (1994). Saberes docentes y voces sociales en el trabajo de enseñanza (A. Álvarez y P. del Río (eds). Madrid, infancia y aprendizaje.
- Mercado Ruth (2002). Los saberes docentes como construcción social. La enseñanza centrada en los niños. México, FCE.